

“San José nos enseña que la vida ordinaria puede ser extraordinaria cuando está llena de Dios”



El 19 de marzo la Iglesia celebra la solemnidad de San José, una de las figuras más importantes y que sin embargo muchas veces es desconocida. El escritor Raúl M. Mir Coll, natural de Barcelona y afincado en Valencia, desentraña esta figura en su último libro: ‘El Evangelio secreto de José de Nazaret’ (San Pablo). Una lectura espiritual idónea para este tiempo de Cuaresma a la que también se le puede unir otra obra reciente del mismo autor centrada en el relato de la samaritana, uno de los Evangelios clave de esta Cuaresma: ‘El pozo de la promesa. Cartas de la samaritana de Sicar’ (Mensajero).

TEXTO: CARLOS ALBIACH
FOTOS: PARAULA

San José aparece muy poco en el Evangelio. Sin embargo, su figura es muy importante. ¿Su testimonio cómo nos puede ayudar a los cristianos para vivir la fe?

- Que su grandeza no está en lo extraordinario, sino en lo cotidiano vivido con fidelidad. Fue el guardián del Redentor, el esposo fiel, el padre que enseñó a Jesús a trabajar honradamente, a rezar los salmos, a caminar por los senderos de Nazaret. En él vemos algo inmenso para el cristiano actual: Dios realiza su obra a través de corazones disponibles.

Para mí San José es el santo de lo pequeño. Su santidad floreció en la rutina, en el cansancio, en la responsabilidad diaria. San José nos enseña que la vida ordinaria puede ser extraordinaria cuando está llena de Dios.

- San José también es un ejemplo para los padres. ¿En qué puede ayudar su figura en la paternidad?

- Ser padre es una vocación inmensa. Así San José enseña a los padres que la paternidad es presencia y se construye en el tiempo compartido, en la mirada atenta, en su formación espiritual y humana, en el hombro firme donde un hijo puede descansar. Enseña que educar es formar con el ejemplo, que proteger es amar con valentía poniéndote siempre en un segundo plano. Enseña la humildad de no ser el centro. Y otro gran ejemplo es acompañar el misterio que cada hijo es.

- También ha sido puesto como ejemplo para trabajadores y artesanos. ¿Qué dice hoy al mundo del trabajo?

- En Nazaret en un pequeño taller, Dios aprendió a trabajar con manos humanas. Y ese detalle cambia la historia del trabajo para siempre.

San José nos dice que el trabajo no es castigo, sino vocación. Que no es solo un medio de subsistencia, sino un camino de santificación. Eso significa que cada jornada, por sencilla que parezca, puede estar llena de eternidad. En un mundo donde muchas veces se mide a la persona por su éxito, productividad o salario, san José recuerda que la dignidad no viene del puesto que ocupas sino de la intención que pones en el trabajo. Lo que dignifica es hacerlo con amor, honestidad y responsabilidad. José nos enseña que cada tarea bien hecha es una forma de cooperar con la creación y cuando el trabajador es justo, cuando cuida los detalles, cuando actúa con ética, está reflejando al Creador. Él enseña que el trabajo puede ser oración porque la santidad está en la intención con que se trabaja. Y mirar a san José es recuperar la centralidad de la persona sobre el beneficio, del descanso sobre la esclavitud del rendimiento sobre la obsesión. Él nos invita a recuperar algo esencial: trabajar no solo para ganar, sino para amar. No solo para producir, sino para construir. Porque cuando el trabajo se hace con fe, se convierte en altar.



- En el libro aparece mucho San José en la vida cotidiana, en la oración. También aparece en lugar discreto, oyendo lo que Dios le dice, haciendo su voluntad... ¿En un mundo que priman los primeros puestos, con mucho ruido, etc. su figura es actual?

- San José es profundamente actual porque nos recuerda algo que hemos olvidado: no todo lo valioso hace ruido.

Su figura discreta es un faro para una cultura saturada de palabras, de imágenes y de ruido. Él escucha. Discierne. Espera. Y cuando entiende lo que Dios quiere, actúa sin espectáculo. En un tiempo de reacciones impulsivas, José enseña la pausa. En una época de autoafirmación constante, enseña la obediencia confiada. Él no eclipsa a María. No se apropia del misterio de Jesús. No necesita reconocimiento para sentirse pleno.

Su identidad no depende de la mirada de los demás, sino de la mirada de Dios. ¡Qué actual es esto! Cuántas ansiedades nacen hoy del deseo de aprobación. José nos libera y nos dice que hay que vivir con profundidad en medio de la superficialidad, con calma en medio de la prisa, con fe en medio de la incertidumbre.

- En el otro libro, centrado en la samaritana, es una llamada a escuchar a Dios ¿Qué nos dice este figura evangélica a los cristianos de hoy?

- Que solo cuando dejamos que Cristo entre en nuestra historia concreta y herida, y nos atrevemos a hablar de lo que Él ha hecho en nosotros, nuestra fe se vuelve auténtica y misionera. ■